



### SIN PRISA PERO SIN PAUSA

«La calma es oro»

El cuerpo es muy «chivato» y como caja de resonancia, protesta y se rebela. La «máquina de la aceleración y la urgencia» pasa factura al ser humano: la enfermedad de la prisa, la adicción al trabajo, el estrés, el síndrome de acabar "quemado" y el narcisismo son algunas de esas alteraciones.

Decía Ortega y Gasset que «prisa sólo tienen los enfermos y los ambiciosos». Si esto fuera así, esta sería una sociedad enferma y ambiciosa o tal vez, «enferma de ambición». Sin embargo, desde diversos frentes, se vislumbra el deseo de cambiar. La vida es lo único que tenemos y de ahí la importancia de implicarse para desarrollarla con plenitud.

La tortuga es un animal de ciclo vital lento y aunque en nuestro contexto cultural sea sinónimo de torpeza e inutilidad, sin embargo, para muchas culturas es un animal con una dimensión espiritual. A lo largo de la Historia, las tortugas han estado ligadas a creencias religiosas, a la magia y a la mitología. Así, para los Mayas personificaban la longevidad y la sabiduría; en China son animales que proporcionan un buen presagio; en la India aparecen como una de las encarnaciones del Dios Shiva; en la práctica del Feng Shui, la tortuga es uno de los cuatro animales celestiales -dragón, fénix, tigre y tortuga- y son tan importantes como los dragones ya que representan el mayor símbolo de equilibrio, longevidad, buena fortuna, apoyo y protección.

Frente a una cultura infectada por el virus de la prisa, hay que resaltar que desenvolverse con lentitud no tiene por qué asociarse a pensar o vivir con desidia o apatía. Lo importante y fundamental es hacer buen uso de esa lentitud. Quizás lo básico no sea ser tan lento, sino actuar con talento. He ahí la sabiduría de la tortuga: sin prisa pero sin pausa.

J.L.T.

**Quizá te has preguntado con alguna frecuencia si amas de verdad; como Cristo se lo preguntó a Pedro, antes de nombrarlo jefe de su Iglesia. El que ama de verdad inventa el arte de acercarse a los demás y revelarles a Cristo. Ahí tienes una guía para saber si amas o no, si tu amor es verdadero o ficticio.**

### UN ESPACIO EN MI INTERIOR

Los lamentos están a la orden del día. Unos se quejan de excesivo trabajo, otros de su temor a frustrar las expectativas que alguien ha depositado en ellos, y muchos se quejan de sentirse solos, abandonados en sus proyectos, sin que nadie acuda a echarles una mano.

Ciertamente, hay que reconocer que la vida diaria trae sobrados motivos de queja. Pero, en cuanto humanos, somos mucho más que meros ejecutores de obligaciones, más que apoderados de negocios en crisis, mucho más que recetas mágicas para solucionar conflictos. Tenemos en nuestro interior un espacio reservado, cerrado a las inquietudes de la vida, donde podemos respirar tranquilos porque Dios mismo nos protege contra todo poder de los hombres y de nosotros mismos. Sólo Dios entra allí y nadie más. Es el "hondón" del alma que dirían los místicos españoles.

En ese espacio reservado queda relativizada toda necesidad coactiva de producir o de crear, no hay ningún poder definitivo sobre mí. Tampoco existen la angustia, la rabia, la decepción ni los autorreproches. Puedo decir libremente sí a lo mejor que hay en mí. En ese espacio no necesito luchar para superar mis mediocridades rompiéndome la cabeza en el intento. Sé que en ese espacio no existe nada con poder sobre mí. Y como en ese espacio estoy curado en mi totalidad, soy libre para tratarme con la suavidad y ternura con la que me trata Dios.

### LA AMISTAD ES CONFIANZA

Una amistad verdadera establece tal vínculo entre dos personas, que la petición al amigo es más una fórmula de educación que un verdadero ruego, ya que éste cumplirá los deseos pedidos antes incluso de que se los pidan. Eso sí, la amistad, que es generosidad, tiene sus límites en el abuso, y eso es algo en lo que un amigo no debe caer.

Cuando murió Madame de la Sablière (1693), La Fontaine, que había vivido en su casa durante veinte años, se encontró completamente desamparado. Su amigo, el consejero D'Hervat, al conocer la noticia de la defunción, pensó inmediatamente en el viejo fabulista y resolvió, de acuerdo con su mujer, ofrecerle hospitalidad. Al dirigirse a la casa mortuoria encontró en la calle a La Fontaine.

-Querido amigo -le dijo D'Hervat-, mi mujer y yo hemos calculado la inmensidad de vuestra pena y soledad, y os rogamos que vengáis a nuestra casa.

La Fontaine abrió los brazos a su amigo y dijo, con la mayor sencillez:

-A ella iba.

## PASCUAL BAILON

Nació en Torre Hermosa (Aragón) el 16-5-1540. Inclinado a la piedad desde pequeño, estuvo primero dedicado a apacentar el rebaño familiar. A los 20 años se hace franciscano alcantarino en el convento de Santa María de Loreto, donde profesó el 2-2-1564 en calidad de hermano lego. Sus muchas virtudes y los carismas místicos con que el Señor le favorecía provocaron que el general de su Orden lo llamara a París, adonde hubo de ir atravesando provincias en que prevalecían los hugonotes, con quienes no dudó en disputar defendiendo la eucaristía, lo que le puso en peligro de ser apedreado en Orleans. Sobresalió por su amor inmenso al Santísimo Sacramento y por su devoción a la sede romana. Murió en Villarreal el 17-5-1592. Canonizado el 16-10-1690. León XIII lo proclamó patrono de las obras y de los congresos eucarísticos.

## LA HERENCIA DE DOSTOYEVSKI

Cuando planeaba escribir la segunda parte de Los hermanos Karamazov, Dostoyevski cayó gravemente enfermo. Sabía que había llegado su hora y habló con su mujer para que llamara a un sacerdote. Después de recibir la Comunión, se sintió un poco mejor y se puso a hablar con cierto ánimo. Luego se calló. Cogió el Evangelio, el mismo ejemplar que le había acompañado en su años de deportado en Siberia y en todas partes, y pidió a su mujer que lo abriera al azar y leyera un poco. «Arrepentíos, porque el Reino de los cielos está cerca», oyó susurrar a la esposa, y sonrió. Más tarde pidió que entregaran a su hijo el Evangelio, como el mejor bien que podía legarle. Unas horas después el gran escritor entregaba el alma a Dios.

## DE UNA BUENA COMPAÑÍA

Si uno subiese al cielo y desde allí pudiese contemplar el orden del universo y la belleza de los astros, aquel maravilloso espectáculo no le proporcionaría ninguna alegría, mientras qué grandísimo sería el gozo si tuviese también una sola persona con la que hablarlo.

### BUEN USO DEL TESORO QUE LLEVAMOS DENTRO



Un avaro escondió su oro al pie de un árbol de su jardín. Cada semana lo desenterraba y contemplaba el tesoro durante horas enteras. Un día, un ladrón le robó todo el oro. Cuando el infortunado acudió a solazarse con su tesoro, sólo halló un hoyo vacío.

El hombre comenzó a llorar desconsolado, hasta que sus vecinos acudieron para ver qué le pasaba. Tras conocer lo sucedido, uno de ellos le preguntó:

-«¿Empleaste alguna vez parte del oro?».

-«No -repuso el avaro-. Me limitaba a mirarlo una vez a la semana».

-«Pues, habida cuenta de la utilidad que tenía tu caudal -añadió el vecino-, muy bien puedes venir cada semana a contemplar el hoyo».

### PENSANDO SIEMPRE EN EL OTRO

En el desierto de Tebaida, en Egipto, en los siglos III-V, florecieron unas grandes lauras al amparo de ascetas de exquisita generosidad y santidad, como lo demuestra la siguiente anécdota:

En cierta ocasión, alguien acertó a pasar cerca de la cuevecilla en la que san Pacomio (290-346) vivía retirado, y le obsequió un delicioso ramo de uvas.

El santo se había enterado de que, recientemente, acababa de llegar al desierto un joven anacoreta, y pensó que le gustaría deleitarse con aquel racimo que le acababan de regalar.

Al recibir el racimo de manos del santo, el nuevo habitante del desierto se acordó de otro monje muy viejo al que, después de tantos años, seguramente le gustaría volver a degustar el dulce sabor de las uvas.

Cuando el anciano recibió el racimo, pensó, a su vez, en otro monje vecino que se hallaba afligido, y le envió las uvas.

Por la noche, las uvas, tras haber estado todo el día pasando de mano en mano, volvieron intactas a las de san Pacomio quien, agradecido a Dios, se dio cuenta de que aquel no era un yermo desierto de arena como aparecía a la vista, sino un frondoso jardín de amor y solidaridad como lo demostraba aquel sencillo racimo de uvas.

**Buscando voy por el mundo mi destino, no puedo seguir sin rumbo, mi camino. La angustia siempre hace presa del que ha perdido su ruta y no sabe adónde va, ni cuál será su fin. Pero no te dejes engañar; son muchos los que se hallan empeñados en hacerte desviar de la verdadera ruta. Haz caso a Cristo que dijo: Yo soy el camino...**